

Te pelaron por la espalda... y tú no dijiste nada: habló Dios

Números 12 · La humildad de Moisés · Cierre de Behaaloteja

«Y aquel varón Moisés era muy manso, más que todos los hombres que había sobre la tierra.»

Números 12:3 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven entienda que la humildad no es dejarse pisar ni hacerse el invisible: es soltar tu defensa en manos de Dios cuando te atacan, cuidar tu lengua de hablar contra otros por envidia, y llegar a orar por quien te hirió — como Moisés, y antes que nadie, como Jesús.

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, hojas y lápices, papelógrafo o cartulina, una silla al frente, un basurero o caja (para la dinámica de la carta)

La historia (cuéntala con tus palabras)

Esto parte como parten casi todos los conflictos: con un pelambre. María y Aarón —los hermanos de Moisés, no cualquier gente: eran la hermana que lo salvó del río y el hermano que era su vocero— empiezan a hablar **contra** Moisés por la espalda. La excusa oficial: la mujer que tomó. Pero al tiro se les sale el motivo real: "**¿Acaso Dios habla solo por Moisés? ¿No habla también por nosotros?**" (12:2). O sea, envidia. Les dolía el lugar que Dios le había dado a su hermano, y lo disfrazaron de crítica espiritual. Tal cual pasa hoy en un grupo de WhatsApp o en el pasillo del colegio.

Y ahora viene lo impresionante: Moisés **no se defiende**. Ni un descargo, ni una historia en redes aclarando "mi verdad", ni una funa de vuelta. Silencio. Y justo ahí la Biblia mete el versículo clave: Moisés era el hombre más **manso** de la tierra (12:3). Manso —*anav* en hebreo— no es ser pavo ni dejarse pisar: es tener la fuerza bajo control, porque sabes que no necesitas ganar tú la pelea. ¿Y qué pasa? Que el texto dice: "**y lo oyó el Señor**". Cuando Moisés calló, Dios habló. Baja en la nube, llama a los tres, y defiende a Moisés con un discurso que deja a todos helados: "Con él hablo cara a cara... ¿cómo no tuvieron miedo de hablar contra mi siervo?" (12:6–8).

María queda con lepra, blanca como la nieve — la que habló contra el elegido queda marcada por fuera con lo que tenía por dentro. ¿Y Moisés? Aquí se le ve el corazón: en vez de decir "te lo mereciste", **grita a Dios por ella**: "Te ruego, oh Dios, que la sanes ahora" (12:13). El atacado intercede por la que lo atacó. Dios la sana, pero hay una semana de consecuencia fuera del campamento... y detalle hermoso: **el pueblo entero no se movió hasta que María volvió** (12:15). Nadie la dejó atrás. Hubo perdón, hubo consecuencia, y hubo un pueblo que espera al que cayó para restaurarlo.

Siglos después, uno mayor que Moisés dijo: "Aprendan de mí, que soy **manso y humilde** de corazón" (Mateo 11:29). Jesús es el manso por excelencia: cuando lo insultaban, no devolvía el insulto; cuando lo hacían sufrir, no amenazaba, sino que **encomendaba su causa al que juzga con justicia** (1 Pedro 2:23). Y colgado en la cruz hizo lo mismo que Moisés, pero infinitamente más grande: oró por los que lo estaban clavando — "Padre, perdónalos" (Lucas 23:34). Esa es la humildad a la que te invita esta historia. No la del que se deja pisar: la del que deja su defensa en las manos del Padre, porque sabe quién es y de quién es.

El punto: Humildad no es dejarte pisar ni creerte menos: es soltar tu defensa en manos de Dios. Tu valor no depende de ganar la discusión ni de limpiar tu imagen — Dios ya te lo dio, y Él mismo da la cara por los tuyos. El manso calla, Dios habla; y el manso llega aún más lejos: ora por quien lo hirió, como Jesús.

Dinámicas (elige 1–2)

El pelambre crece

8 min

Para ver en vivo cómo un comentario "chico" se convierte en un monstruo.

Teléfono descompuesto con trampa: inventa una frase neutra sobre alguien ficticio, por ejemplo: **"Vi a Camila saliendo temprano del ensayo del coro"**. Pásala al oído por la fila, pero pide a 2 o 3 jóvenes (en secreto, antes) que le agreguen "una opinión chica" al pasarla ("...seguro se aburrió", "...anda rara"). Cuando el último la diga en voz alta, compárenla con la original. Conversa: así parte todo pelambre — un hecho más una opinión envidiosa, repetido. Conecta con 12:1-2: María y Aarón partieron "hablando contra" Moisés, y el motivo real era otro.

Juicio sin abogado... ¿o con el mejor?

10 min

Para sentir en el cuerpo lo que es NO defenderse y que otro te defienda.

Pon una silla al frente. Un voluntario se sienta: es "el acusado" de algo absurdo (ejemplo: "se comió el último pan de la once del grupo"). Regla: **no puede hablar ni gesticular para defenderse**. Dos "acusadores" exageran el caso 1 minuto. Luego entra un tercero como "defensor", que lo defiende con todo. Al final pregunta al acusado: "¿Qué se sintió quedarte callado? ¿Y qué se sintió escuchar a alguien dar la cara por ti?" Conecta: eso hizo Dios por Moisés en 12:6-8 — y eso hace Jesús por ti hoy: "intercede por nosotros" (Hebreos 7:25).

La respuesta que no se envía

10 min

Más introspectiva; ideal si el grupo tiene confianza.

Reparte hojas. Cada uno piensa en una vez que lo criticaron, lo pelaron o lo dejaron mal sin merecerlo (en persona o por redes). En la hoja escribe **la respuesta que le dieron ganas de mandar** — el mensaje furioso, la indirecta, la historia aclaratoria. Nadie la lee. Luego, uno por uno, la doblan y la dejan en la caja o basurero del frente diciendo (en voz alta o en silencio): "Señor, esta defensa te la entrego a ti". Cierra leyendo 1 Pedro 2:23. Soltar la defensa no es que no dolió: es decidir quién pelea por ti.

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Números 12:1-2. María y Aarón parten criticando a Moisés por su matrimonio, pero al segundo versículo aparece el tema de verdad: "¿no habla Dios también por nosotros?". ¿Por qué será que la envidia casi nunca da la cara y se disfraza de otra cosa — de "crítica constructiva", de "es que me preocupa", de un meme? ¿Dónde has visto eso (o te has pillado haciéndolo)?
- 2 Moisés no se defiende, y Dios baja Él mismo a defenderlo (12:3-9). ¿Qué dice eso de la diferencia entre defenderse a gritos y dejar que Dios dé la cara por ti? Piensa en un caso real: te funan o te dejan mal en un grupo — ¿qué sería "responder como Moisés" ahí, sin que eso signifique aguantar abuso ni quedarte sin voz?
- 3 Lean 1 Pedro 2:23 y Lucas 23:34. Jesús, insultado, no devolvió el insulto, y en la cruz oró por los que lo clavaban — igual que Moisés orando por María, pero a otro nivel. ¿Qué cambia en ti saber que el más poderoso del universo eligió ser manso, y que hoy ese mismo Jesús intercede por ti? ¿A quién te cuesta más imaginarte orando por él o por ella?
- 4 En 12:13-15 hay perdón (Dios la sana), consecuencia (siete días fuera) y restauración (el pueblo no avanza sin María). Cuando alguien del grupo, del curso o de la familia la embarra y queda "fuera del campamento", ¿qué solemos hacer: esperarlo o seguir sin él? ¿Qué haría un grupo que espera al caído — un mensaje, una visita, no borrar a la persona del mapa?

El reto de la semana

Semana de boca cuidada y causa entregada

Tres movimientos concretos, uno por frente:

- **Cero pelambre por 7 días:** esta semana no hablas mal de nadie por la espalda — ni en persona ni en el chat. Si la conversación se va al pelambre, cambias el tema o te sales. Marca cada día cumplido en el calendario del teléfono; el que llegue a 7 lo cuenta la próxima sesión.
- **Entrega UNA defensa:** elige un conflicto real donde te mueres por defenderte o devolverla (una indirecta, un rumor, una injusticia) y esta semana no respondes: lo oras. Escribe en tus notas: "Señor, esta causa es tuya" con la fecha.
- **Ora por nombre:** una vez al día, ora por la persona que te hirió — con su nombre. No "que le vaya bien en general": pídele a Dios algo bueno y concreto para ella, como Moisés por María.

Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Qué es más difícil: quedarte callado cuando te critican, o no criticar tú a otros?" Deja que respondan con ejemplos reales (redes cuentan).
2. **Dinámica (8-10 min):** elige según tu grupo. "El pelambre crece" es ideal para abrir; "La respuesta que no se envía" calza mejor cerca del cierre si hay confianza.
3. **La Palabra (8 min):** lean Números 12:1-9 y 12:11-15 en voz alta, por turnos. Pide que noten dos cosas: qué hace Moisés cuando lo atacan, y qué hace cuando atacan a su atacante.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras. No te saltes el remate en Jesús (Mt 11:29; 1 P 2:23; Lc 23:34): sin Cristo esto queda en puro consejo de convivencia.
5. **Para conversar (15-20 min):** las 4 preguntas. Si falta tiempo, prioriza la 2 y la 4.
6. **Reto y oración (7 min):** presenta el reto y cierren orando unos por otros: que cada uno nombre (puede ser en silencio) una causa que entrega y una persona por la que va a orar.

Tip: Ojo con dos extremos al enseñar mansedumbre a jóvenes: que suene a "déjate pisar" (no lo es: Moisés tenía voz, y Dios no ignoró la injusticia) o a "hazte el santo y no sientas rabia" (la rabia se siente; la pregunta es a quién le entregas la causa). Y cuida esto: el valor de cada joven no se gana callando bien ni portándose maduro — ya es dado por Dios, que da la cara por los suyos. Desde ahí se puede soltar la defensa.

♥ **Si surge algo pesado** (autolesión, abuso, crisis): no lo resuelvas solo. Acoge con calma, no expongas a la persona frente al grupo y acompáñala aparte. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable.

Oración de cierre

Señor, gracias porque no tenemos que ganar todas las peleas para estar seguros: tú das la cara por los tuyos. Danos la mansedumbre de Moisés y de Jesús: cuando nos ataquen, enséñanos a soltar nuestra defensa en tus manos, porque tú juzgas con justicia. Guarda nuestra lengua del pelambre y de la envidia disfrazada. Y llévanos más lejos todavía: a orar por los que nos hirieron y a esperar al que cayó, como tu pueblo esperó a María. Gracias, Jesús, manso y humilde de corazón, que oraste por los que te clavaban y hoy intercedes por nosotros. En ti descansamos. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).